



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

2008

Consejero de Cultura

Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura

Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura

María Cristina Saucedo Baro

Director General de Bienes Culturales y Museos

Marcelino Sánchez Ruiz

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2474



PGI BAECULA. FASE III 2008. MICROPROSPECCIÓN CON SONDEOS EN TURRUÑUELOS (VILLACARRILLO/ÚBEDA) Y MICROPROSPECCIÓN EN EL CERRO DE LAS ALBAHACAS (SANTO TOMÉ, JAÉN)

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ

Provincia

JAÉN

Municipio

VILLACARRILLO, ÚBEDA Y SANTO TOMÉ

Ubicación

Turruñuelos y Cerro de las Albahacas

Autoría

JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ

ALBERTO SÁNCHEZ VIZCAÍNO

FRANCISCO GÓMEZ CABEZA

CARMEN RUEDA GALÁN

ARTURO RUIZ RODRÍGUEZ

MANUEL MOLINOS MOLINOS

LUIS M^a GUTIÉRREZ SOLER

ANA LUISA MARTÍNEZ CARRILLO

MIGUEL ÁNGEL LECHUGA CHICA

CENTRO ANDALUZ DE ARQUEOLOGÍA IBÉRICA. UNIVERSIDAD DE JAÉN.

Resumen

Los objetivos generales del Proyecto “Baecula” para la Fase III (2008) se centran, por un lado, en el análisis superficial del oppidum de Los Turruñuelos (entre los términos municipales de Villacarrillo y Úbeda) y la realización de varios sondeos arqueológicos, ya que este asentamiento, por su proximidad a la batalla documentada en el Cerro de las Albahacas, podría corresponderse con la ciudad de Baecula citada en las fuentes clásicas. Por otro lado, se continúan los trabajos de documentación arqueológica del escenario de la batalla y de su entorno inmediato, localizados en el Cerro de las Albahacas (en los términos municipales de Santo Tomé y Cazorla).

Abstract

The general objectives of Phase III (2008) of the Baecula project focus, on the one hand, on the surface analysis of the oppidum of Los Turruñuelos (between the municipalities of Villacarrillo and Úbeda) and on digging various archaeological test pits, as the proximity of this settlement to the battle documented on the hill known as Cerro de las Albahacas could mean that this is the town of Baecula mentioned in the classical sources. On the other hand, work continues on the archaeological documentation of the battle scene and its immediate surroundings on the Cerro de las Albahacas (in the municipalities of Santo Tomé and Cazorla).

Microprospección en el *oppidum* de Turruñuelos

El Cerro de los Turruñuelos, localizado en el límite entre los términos de Villacarrillo y Úbeda, se dispone al noroeste del cerro de las Albahacas en la margen derecha del río Guadalquivir. El lugar ha recibido varios nombres en función de los cortijos integrados en su perímetro o próximos a él, como Teatinos o Irijuelas. (Fig. 1) Se trata de un *oppidum* de gran tamaño, pues supera las veinte hectáreas. Una detallada prospección, previa a la microprospección que desarrollamos en esta fase, ha permitido observar que mientras la zona norte muestra material de distintas fases ibéricas entre las que claramente se documenta el siglo IV a.n.e. (por presencia de cerámica  tica de figuras rojas) y la posibilidad de que también tenga una ocupación en el siglo V (por algunas formas de cerámica antigua ibérica). En cambio la zona sur solo deja ver materiales cerámicos muy homogéneos de fases que cabe reconocer a fines del siglo III a.n.e. con algún fragmento de cerámica campaniense. Todo parece indicar que el asentamiento experiment  un gran crecimiento en esta última fase. La reciente plantación de olivos ha permitido además documentar la existencia en la zona sur de grandes sillares bien escuadrados que se han extraído al realizar los hoyos de un metro de profundidad para plantar los olivos. La conclusión que se deriva de su ubicación próxima al escenario de la batalla, inclina a localizar en él al *oppidum* de *Baecula*. Así, a la hora de afrontar el estudio superficial de un yacimiento ibérico de tal envergadura, se ha optado por plantear una microprospección aleatoria estratificada alineada, en la que se ha tomado como unidad básica de muestreo una cuadrícula cuyos v rtices vienen definidos por cuatro olivos. Para garantizar que la aleatoriedad cubriera toda el área del *oppidum* se establecieron unos cuadrantes de rango superior con unas dimensiones de 80x80 metros, con orientación variable en función de la plantación de olivar. Cada uno de estos cuadrantes se subdividía a su vez en 64 subcuadrículas de 100 m² definidas por la distancia media entre olivos, que es de 10 metros. En cada uno de los cuadrantes se seleccionaron aleatoriamente 2 cuadrículas de 1 m², para así conseguir muestrear un 3% de la superficie total del sitio. En total se muestrearon 128 cuadrículas, es decir 12800 m². (Fig. 2.).

Esta estrategia se ha desarrollado en todo el asentamiento, con excepción de una zona en la que por sus características específicas y su diferencia de materiales con el resto, se ha planteado una microprospección más intensiva. Se trata de la cota que se localiza en la zona suroeste del *oppidum*, un pequeño cerro que presenta materiales que podrían adscribirse a una cronología de finales del siglo III y fundamentalmente principios del siglo II a.n.e., con presencia de cerámica de gran calidad, con profusas decoraciones pintadas de tipo ibérico. Así, en esta zona se ha planteado una microprospección intensiva de toda la zona amesetada de la cota y la parte superior sus laderas, con un total de 35 cuadrículas de 100 m², definidas, al igual que en el planteamiento anterior, por la plantación de olivar (Fig. 3). Los resultados definitivos de esta microprospección se expondrán en la memoria final del presente Proyecto General de Investigación, una vez haya finalizado el estudio de materiales que hay programado para dicha fase. Sin embargo, nos gustaría

hacer constar ciertos aspectos observados durante la realización de la microprospección y la excavación con sondeos en el conjunto del sitio de Los Turruñuelos.

En primer lugar, los resultados permiten delimitar con más claridad la entidad real del asentamiento. Pese a la carencia de huellas estructurales claras de la fortificación del *oppidum*, la realización de una topografía detallada de su conjunto, así como la inspección y reconocimiento directo de toda la zona, han permitido aproximarnos con más claridad a la posible estructura general del sitio. Derivado también de su reconocimiento directo, la prospección superficial y los sondeos han permitido evaluar con claridad las afecciones a las que el sitio ha estado o est  sometido. Por un lado, la excavación muestra que los pavimentos de las estructuras ibéricas se encuentran a escasos 20 cm de la superficie, siendo, por consecuencia, difícil de establecer la última fase de ocupación del sitio. Este hecho se ve agravado por los cultivos de olivar: el arado, aunque sea superficial, como hemos visto, afecta notablemente a los depósitos arqueológicos, además, toda su extensión es de regadío y las zanjas realizadas para la conducción de agua han afectado sobremanera al conjunto del sitio. Por otro lado, se han localizado dos zonas muy alteradas por actividades de extracción de áridos; la primera de ellas, justo en la terraza que se encuentra sobre el río Guadalquivir en la que pueden observarse las secciones de los niveles arqueológicos alterados y las pavimentaciones de suelos con grandes losas; la segunda, en la zona centro-oriental del sitio, fue afectada a principios de los años noventa por la extracción de áridos para la construcción de la N322, áridos que fueron esparcidos a la altura del Cortijo del Mostazar y otros lugares.

Respecto de la secuencia cultural del sitio, se han podido individualizar claramente diversas zonas con ocupación romana alto-imperial, frente al resto del sitio (un 80% de la superficie) que sólo estaría caracterizada por una ocupación ibérica, comprendida, con seguridad entre comienzos del siglo IV a.n.e. y finales del siglo III a.n.e. Aunque se han evidenciado materiales más antiguos éstos no permiten avanzar sobre su significado en el conjunto del sitio, puesto que los sondeos realizados no aportan datos en ese sentido. No obstante, podría establecerse la existencia de algún tipo de ocupación en torno a los siglos VI - V a.n.e., los cuales sólo podrán ser comprendidos mediante la realización de una excavación sistemática y extensiva del sitio.

Sondeos Arqueológicos en el *oppidum* de Turruñuelos

Los sondeos se plantearon con dos objetivos primordiales: primero, la determinación de la secuencia del sitio, si bien prestando especial atención a las diferentes fases de ocupación ibérica que se pudiesen conservar; segundo, la evaluación de la extensión del sitio y la dinámica de ampliación del mismo, es decir, obtener con claridad puntos en los que se verificase la existencia de depósitos propios del *oppidum* y, dentro del mismo, comprobar la dinámica interna de su evolución. La enorme extensión del sitio y el reducido número de sondeos realizados no permite ciertamente más que establecer la secuencia obtenida en los mismos y, ratificar que, en efecto, en los sitios en los



que se han planteado existía una ocupación de época ibérica que se muestra muy homogénea para los siglos IV y III a.n.e. Por consiguiente, consideramos que pese a los resultados obtenidos por los mismos, sería necesaria una sistematización de las intervenciones en el sitio que permitiese indagar sobre la dinámica interna de este *oppidum* ibérico tan excepcional. Tal y como quedó establecido en el Proyecto de Intervención para la Fase III del P.G.I. *Baecula*, se han realizado tres sondeos.

El Sondeo 1, se ha planteado en el extremo sur del *oppidum*, vecino a la terraza que se localiza sobre la margen derecha del río Guadalquivir. Con unas dimensiones iniciales de 4 x 4 metros, este sondeo aportó la secuencia más compleja de todos los realizados. De este modo, se documentaron, al menos tres fases de ocupación. Sucintamente debemos señalar la documentación de un muro que recorre de este a oeste todo el sondeo, de unos 70-80 cm de anchura que compartimentaba dos espacios bien definidos inicialmente: el Espacio A, caracterizado por un enlosado de grandes lascas de piedra (UEC11/UEC11a) en el que pudieron localizarse materiales contextualizados, si bien, se encontraba alterado, puesto que algunas lascas aparecieron desplazadas de sus ubicaciones originales. El Espacio B, el más amplio, también conservaba restos de su pavimentación, muy alterada, de nuevo compuesta por lascas de piedra, si bien de menores dimensiones (UEC8) y en su zona oriental dividido por un pequeño muro con dirección norte-sur, en cuya zona este se estableció el Espacio C.

La alteración del nivel de pavimento en la zona más abierta del sondeo motivó la realización de una sección (Sección 1) destinada a esclarecer el resto de la secuencia previa de la estructura. Aquí, el registro de varias unidades estratigráficas (UE13-UE14-UE15) reveló la existencia de un potente nivel de cenizas asociado a restos de cerámica, unidades a las que no se asociaba ningún resto estructural. La ampliación hacia el oeste del sondeo, en una pequeña franja de terreno permitió localizarlas y establecer la fase más antigua a la que dichas unidades se asociaban, concretamente UEC6a y UEC6b, caracterizadas por un muro de mampuestos bien escuadrados, trabados con tierra (aproximadamente en sillarejo) sobre el que se dispone una hilera conservada de grandes cantos rodados que sirven de base a otra hilera de cantos rodados dispuestos de forma espigada (en tandas paralelas). A esta fase/s constructiva se pueden asociar los niveles de ceniza UE13 y UE15. Sin embargo, las mismas no se encuentran dispuestas sobre un nivel de pavimentación claro, sino sobre un nivel de cota casi horizontalizado (UE17). Podríamos interpretar, por consiguiente, que nos encontramos al exterior de posibles espacios domésticos, en una calle o zona abierta y que UEC6 es fruto de la construcción de un aterramiento del terreno. Sobre este muro se dispondrían otras dos fases estructurales, muy escasamente representadas espacialmente (UEC21 y E5), cuya interpretación en el sistema est  aún pendiente de valorar.

El Sondeo 2, situado al extremo suroccidental del *oppidum*. Con unas dimensiones iniciales de 2 x 7 metros, este sondeo se realizó en una de las unidades destacadas en la topografía del *oppidum* de Turruñuelos. Entre los objetivos planteados

para esta área, estaba el delimitar la secuencia general en un punto en el que el registro de superficie indicaba diferencias de tipo de material. Otro de los objetivos que se perseguía era el tratar de delimitar estructuras vinculadas a una de las áreas más occidentales del *oppidum*, una información vital para el análisis espacial de una ciudad de una extensión tan grande.

La cota sobre la que se ubica el mismo muestra evidencias de haber sufrido un fuerte desmonte, que en un momento determinado ha sido rellenado con materiales del resto del sitio. Este proceso ha variado la topografía original del cerro y ha provocado la localización de depósitos secundarios en algunos puntos. La intervención en esta zona ha documentado una única fase, a la que se asocian una serie de estructuras, pudiéndose delimitar un muro que, con dirección noreste-suroeste, atraviesa el sondeo. Se trata de una estructura en mampostería irregular, de unos 70 cm de ancho homogéneo. Una estructura que se adapta a la topografía, interpretándose como parte de un recinto de cierre de la cota de este cerro. A la misma se asocia un pequeño nivel horizontalizado (UEN8) sobre el que se dispone una unidad de incendio que se concentra en el ángulo noreste del sondeo (UEN7), en el que era posible apreciar material carbonizado. Toda la secuencia que se dispone sobre estas unidades responde a un proceso de abandono y degeneración. La estratigrafía, que se adapta al desnivel de la topografía de esta unidad indica distintos momentos de colmatación. La UEN5 se ha delimitado como una unidad formada por la descomposición de una estructura en adobe, de la que se ha podido delimitar algunos restos concretos. Sobre esta unidad se disponen dos paquetes sedimentarios (UEN3 y UEN4) fruto de procesos de colmatación natural. Sobre ellos se dispone una unidad formada por el aporte de sedimentos recogidos de otras áreas del entorno y que muestra una mezcla de material ibérico y contemporáneo, junto a gran cantidad de piedra procedente de estructuras destruidas (UEN2). Pese a aportar una secuencia unif sica, este sondeo se considera fundamental para comprender la dinámica de ocupación del asentamiento. El cerro podría estar dominando una posición privilegiada, de control de la totalidad del asentamiento y, posiblemente, en uno de los extremos de la fortificación, de la que no se han encontrado evidencias. Este material est  pendiente de análisis, aunque ofrece un horizonte cronológico que podría encuadrarse de forma general en el siglo III a.n.e., es decir, en la etapa final de la Fase 2 del Sondeo 1 (Fig. 6).

El Sondeo 3. También con unas dimensiones iniciales de 4 x 4 metros, este sondeo permitió documentar un conjunto de espacios, posiblemente domésticos, y un enlosado que estaría relacionado con una calle o zona abierta exterior a las mismas. Dentro de las estructuras documentadas cabe destacar la presencia de dos espacios habitacionales (E1 y E2), posiblemente adscribibles a una función doméstica, aunque sin indicadores claros al respecto, y empotrado entre ambas un gran horno (E3) del cual se ha conservado su pavimento y parte de su zócalo, realizado con cantos rodados de pequeño tamaño. Los primeros análisis de las semillas conservadas en la estratigrafía del mismo muestran la presencia de vid, almendra, trigo,... indicadores de una intensificación e introducción de nuevos

cultivos en la zona en torno al siglo III a.n.e. Desconocemos si este conjunto de estructuras forma parte de una misma unidad doméstica o, si por el contrario, podrían interpretarse como integrantes de unidades funcionalmente compartidas por parte de la comunidad local. Algunos indicadores, como la presencia de varios fragmentos de cerámica ática de barniz negro, y el enlosado que pasaremos a describir, junto a su localización en el conjunto del asentamiento, en una zona relativamente elevada, de su primera terraza, posiblemente junto a una de las puertas del mismo (norte), podrían indicar que nos encontrásemos ante una estructura algo más compleja, con espacios especializados de cierto rango dentro de la comunidad local antes aludida.

El enlosado al que hemos hecho referencia (E4) podría formar, asimismo, parte de una calle o de un espacio urbano abierto. De cualquier modo es excepcional si lo comparamos con otros asentamientos ibéricos conocidos en el Alto Guadalquivir (como en el caso de Puente Tablas). De los datos aportados por la excavación de este sondeo podemos avanzar que ha permitido documentar con precisión la estructura E3 (horno) de la cual se conservaba su zócalo de basamento y parte del alzado de la cúpula de cierre (E3.1). Esta estructura se encontraba, como se ha indicado, embutida entre dos estructuras cuadrangulares que han podido ser documentadas muy parcialmente y cuya boca podría encontrarse orientada hacia una de ellas (al oeste, Espacio D). Otro hecho destacable es que la articulación de E3.1 y E3, es decir, el basamento del horno y el arranque de su cierre, permitió documentar la estratigrafía conservada al interno (UE4), la cual, como se ve en la tabla precedente fue bien muestreada con el objetivo de recuperar todos los restos vegetales carbonizados. Sin embargo, el conjunto de estructuras y su registro nos inclinan a pensar que tras su utilización y abandono éstas fueron desmontadas sistemáticamente (al menos E2 y E1) puesto que no se conservan en la estratigrafía del sondeo restos de derrumbes masivos de tapial o adobe. En este sentido, por ejemplo, al exterior de ambas estructuras, sobre la calle (E4) se dispone una capa de tierra caracterizada por la abundancia de cerámica y tierra oscura, no asociable a un proceso de caída, derrumbe o abandono de las mismas. Este contexto nos inclina a interpretar este conjunto de estructuras como pertenecientes a la última fase de ocupación del sitio en época ibérica. Nuestra interpretación más ajustada, para el desarrollo diacrónico general del sitio, es que éste es abandonado y desmontado en un periodo comprendido entre finales del siglo II a.n.e. y principios del I a.n.e., trasladándose posiblemente al lugar que tendría un desarrollo urbanístico posterior más acentuado en el meandro que conforma la Vega de Montiel.

Fases y conclusiones iniciales

Derivadas de la excavación pueden establecerse tres fases generales, las cuales serán complementadas con aquellas que puedan obtenerse de la lectura de la microprospección superficial realizada. De esta forma, deben incluirse las dos zonas nítidamente detectadas en las que se comprueba un hábitat de época altoimperial al sur del sitio arqueológico.

La secuencia general del sitio se puede establecer desde mediados del siglo VI a.n.e. hasta época imperial (*villa*,

localizada en una zona concreta al sur del asentamiento, gracias a la microprospección). Las dataciones radiocarbónicas no han proporcionado datos más precisos al respecto, por lo que serán los análisis centrados en el estudio tipológico y secuencial de los materiales los que ayuden a definir aspectos más específicos. No obstante, derivada de la intervención arqueológica puede establecerse la siguiente secuencia general:

-una primera fase de ocupación, detectada en el sondeo 1 que se correspondería con una fase plena del siglo IV a.n.e.

-una segunda fase, que supone la modificación de las estructuras pertenecientes a la Fase 1 de ocupación que puede delimitarse, de forma general, en la segunda mitad del siglo IV a.n.e.

-una tercera fase, localizada en los sondeos 1 y 3, que se fecha hacia el siglo III a.n.e.

-una última fase, localizada en el sondeo 2, que muestra claras diferencias en cuanto a los materiales, que la ubicarían en los comienzos del siglo II a.n.e. Su ubicación topográfica, respecto del resto del asentamiento, también marca un hito dentro del mismo, localizándose en una pequeña cota que domina el asentamiento en toda su extensión. Insistimos en la necesidad de avanzar en los análisis de materiales, en las aportaciones de las dataciones y otros indicadores para establecer una secuencia más detallada del asentamiento.

No obstante, se consideraría necesaria la ampliación de las excavaciones para determinar con más claridad la entidad y evolución del sitio, dada su enorme extensión durante la fase ibérica, no inferior a las 20 has. Existen evidencias claras de materiales de los siglos VI-V a.n.e., los cuales deben ser integrados en esta propuesta de faseado cuando los materiales de los sondeos realizados concluyan su fase de análisis.

Es sintomática, como decíamos en un primer informe, la afección a la que ha sido sometido el sitio arqueológico, tanto por el uso del mismo como lugar de aprovisionamiento de piedra para otras construcciones (entre ellas destacan los cortijos ubicados en su entorno más inmediato) así como lugar de extracción de áridos no hace más de diez años para la construcción de la N322, los trabajos de adecuación para el regadío del olivar, ... la propia actividad erosiva del río Guadalquivir en su zona sur, ... hechos que unidos a la 'superficialidad' de la última fase de ocupación impide obtener una lectura correctamente contextualizada de su secuencia. La abundancia de materiales en superficie, así como restos de losas que conforman los pavimentos demuestra este extremo. Sin embargo, para las fases anteriores localizadas únicamente en el Sondeo 1, deben ser estudiadas con más profundidad, y sus resultados permitirán concretar, con más exactitud la propuesta aquí reflejada. La interacción de la secuencia con los datos aportados por el análisis de la microprospección de superficie permitirá, sin lugar a dudas, tener una idea más completa de este asentamiento.

Microprospección Arqueológica Superficial en el Cerro de las Albahacas

Uno de los principales objetivos del proyecto en esta tercera fase era llegar a prospectar el 5% de la superficie que abarcaría el núcleo de la batalla, en el sitio arqueológico del Cerro de las Albahacas. La estrategia de muestreo ha estado basada en el diseño de un sistema de transects destinado, por un lado a continuar concretando los límites principales del centro del conflicto y por otro lado a la integración de los datos obtenidos en el posible desarrollo de la misma. Los trabajos de microprospección en el Cerro de las Albahacas se han realizado durante el mes de septiembre de 2008, contando con un equipo de 10 arqueólogos y 10 estudiantes de Historia del Arte en formación arqueológica. El desarrollo de esta tercera fase se ha centrado en la cima del Cerro de Las Albahacas, concretamente en las zonas que presentaban una mayor concentración de material cerámico y que podrían corresponderse con la localización de los dos campamentos que según las fuentes clásicas se montan en el cerro en el que se da la batalla. Es necesaria la realización de un porcentaje más elevado de muestreo en la zona puesto que, aunque los resultados relacionados con el desarrollo de la batalla nos permiten vislumbrar diferentes zonas de conflicto (zonas de arqueros, de honderos, de infantería y caballería), e incluso proponer el trazado de las dos estructuras campamentales, aun no es suficiente para plantear hipótesis firmes de los posibles movimientos de cada uno de estos tipos de tropas.

La microprospección superficial ha consistido en el planteamiento de un total de 10 transects que aprovechan para su trazado la orientación de la plantación de olivar. Mediante estos transects se pretendía continuar el análisis de los restos del campo de batalla, centrados en esta Fase III del proyecto en la zona de mayor concentración de material cerámico, hecho relacionado con la presencia de estructuras campamentales (el primer campamento cartaginés y el segundo campamento montado por Publio Escipión en la cima del cerro tras la victoria). Los transects tienen un ancho medio de 10 metros, variando su longitud en función de las diferentes necesidades y criterios topográficos (Fig. 8).

Los resultados preliminares, tras la campaña de prospección de la Fase III de este Proyecto, indican concentraciones de determinados tipos de armas que se ubican en zonas concretas del Cerro de Las Albahacas. Así, las armas de mayor envergadura se localizan en la terraza superior, donde probablemente se desarrolló el enfrentamiento entre las infanterías pesadas y la acometida posterior de la caballería romana. En esta zona también se han documentado espuelas y arreos de caballería e igualmente es donde se produce una mayor concentración de monedas cartaginesas, fibulas y otros elementos de adorno personal como *bullae* y anillos. Igualmente se han documentado proyectiles en las laderas inferiores, que podrían estar relacionados con las primeras escaramuzas de la infantería ligera, vélites y honderos. No obstante, la presencia de este tipo de elemento se da en un área muy amplia, de más de 400 has., por lo que es necesario continuar los trabajos y cubrir una mayor área prospectada, para

así poder realizar una lectura más profunda de estas evidencias en las laderas inferiores, apenas muestreadas en campañas anteriores

Bibliografía

BELLÓN, J.P.; GÓMEZ, F.; GUTIÉRREZ, L.; RUEDA, C.; RUIZ, A.; SÁNCHEZ, A.; MOLINOS, M.; WIÑA, L.; GARCÍA M^a A. y LOZANO, G. (2004): “*Baecula*. Arqueología de una batalla”. Memorias de Proyectos de Investigación de la Universidad de Jaén. Servicio de Publicaciones. Jaén. 11-67.

- (2006): “*Baecula*, la localización de una batalla”. Andalucía en la Historia. Año IV, Nº 12, Enero 2006. Sevilla. 69-75.

- (e.p.): “*Baecula*. Batallas, acciones y escenarios. La Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir”. Anuario Arqueológico de Andalucía, 2003. 303-310

Índice de imágenes

Fig. 1. Ortofotografía con la ubicación del *oppidum* de Los Turruñuelos con respecto a la actual localidad de Santo Tomé (Jaén).

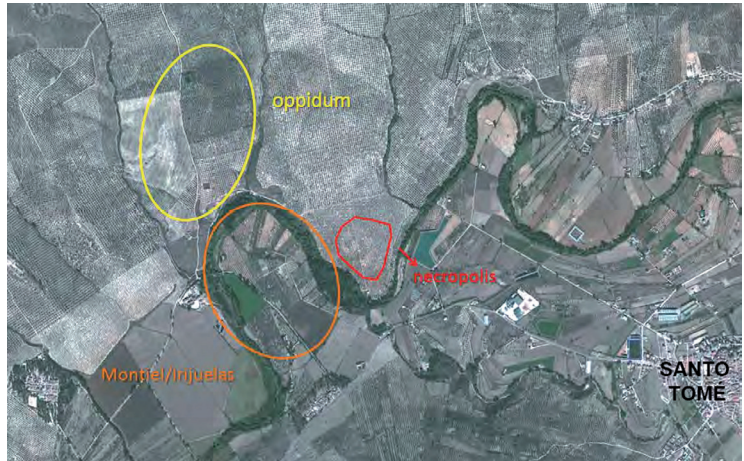


Fig. 2. Distribución de las cuadrículas de muestreo aleatorio estratificado realizado en el *oppidum* de Los Turruñuelos.

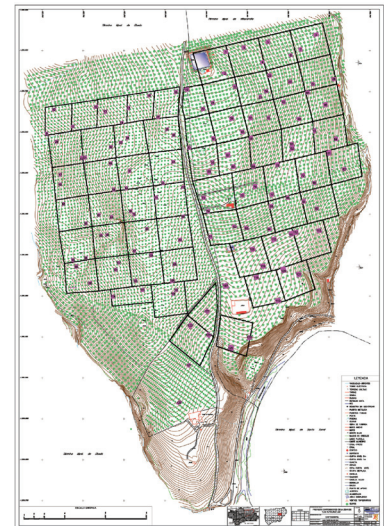
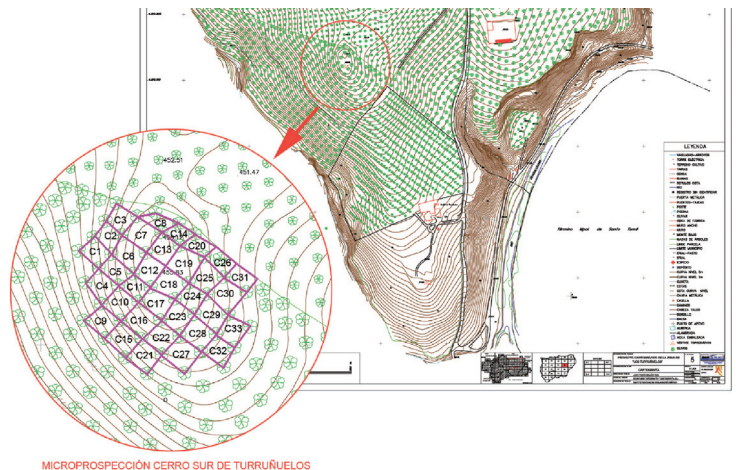


Fig. 3. Detalle distribución de las cuadrículas planteadas entorno a la cota Suroccidental dentro del *oppidum* de Los Turruñuelos.



MICROPROSPECCIÓN CERRO SUR DE TURRUÑUELOS

Índice de imágenes

Fig. 4. Ortofotografía del *oppidum* de Los Turruñuelos con la localización de los Sondeos realizados.

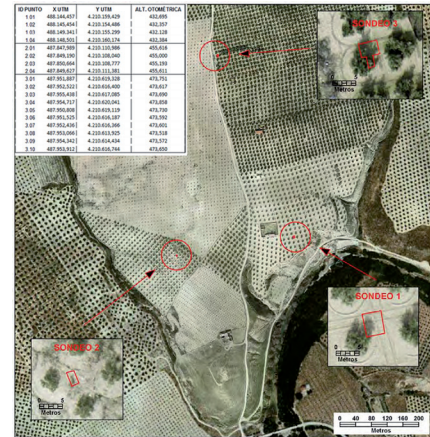
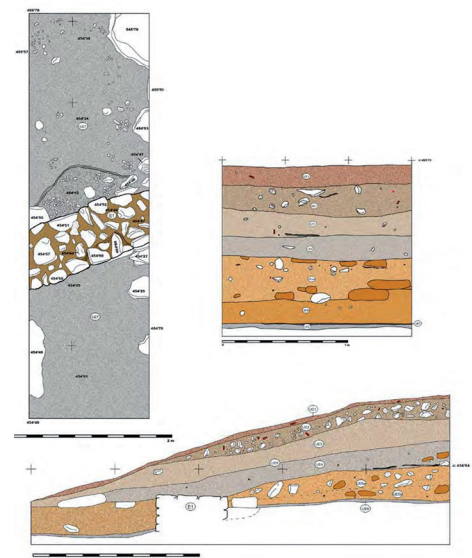


Fig. 5. Sondeo 1. Vista general. Fase 1. Detalle de la E6. Fase 3. Detalle del Espacio A.



Fig. 6. Sondeo 2. Planta y perfiles.



Índice de imágenes

Fig.7. Sondeo 3. Planta final.

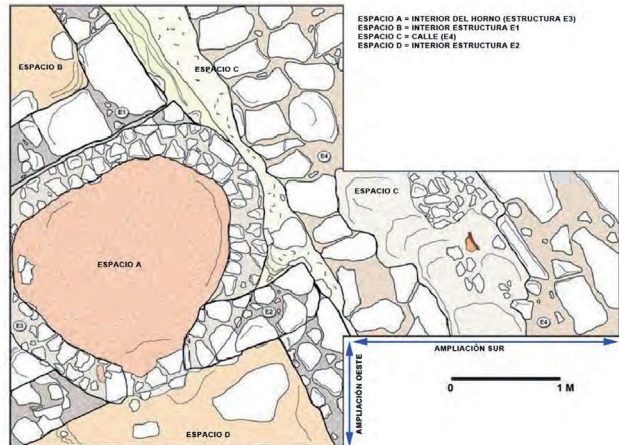


Fig.8. Ortofotografía del Cerro de las Albahacas con la localización de los puntos registrados por el SIG en las tres fases del proyecto.

